A JESÚS GRACIA

POR ALFONSO ASENSIO BECERRIL

OPINION

HONRA DE LA JOTA

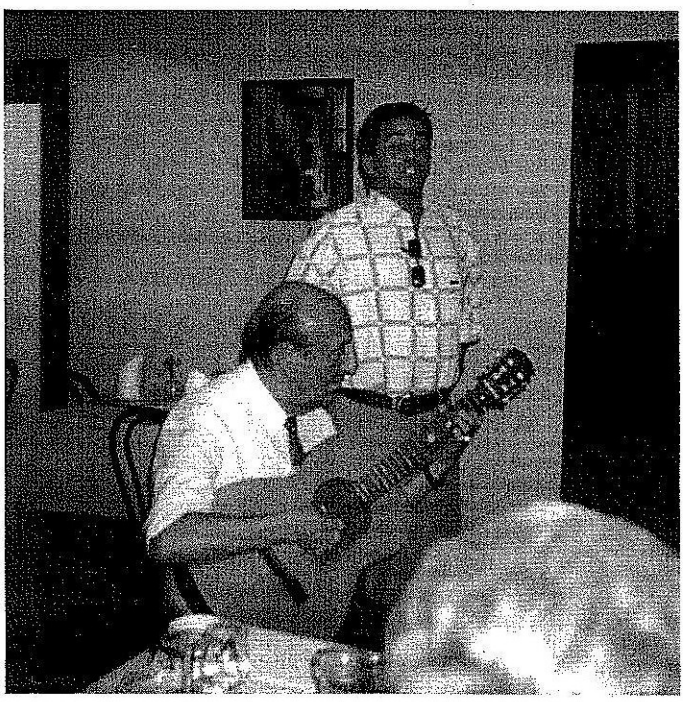
Que Calatayud y Jesús Gracia se profesaban un recíproco y sincero cariño es cosa harto sabida. Este cariño empezó a cimentarse cuando Jesús hizo la mili en nuestra ciudad. Luego, se extendió y consolidó cuando el singular jotero casó con Piedad Gil Lázaro, hija ilustre de Paracuellos de Jiloca. Y digo bien, ilustre, puesto que ilustre es quien está ungido con el don divino del arte, como Piedad. Este enlace, supuso para Jesús el premio mayor en la lotería de su vida. Formaron un matrimonio encantador y sencillamente ejemplar.

El pasado mes de febrero, Jesús Gracia Tenas, "el campeón de campeones", nos dijo "hasta luego". Y es que hombres de su talla y dimensión nunca se van para siempre. El común de los mortales vivimos mientras alentamos pero los dotados de una personalidad ingente y señera, como Jesús, son inmortales.

No voy a caer en la tentación de glosar la carrera profesional de Jesús. Sería hacerle un flaco favor y, por otra parte, ya lo han hecho -y lo seguirán haciendo- plumas más prestigiosas y doctas que la mía en la materia.

Vayan, no obstante, algunas breves pinceladas. Nacido en Lécera, el 24 de noviembre de 1922, en el Certamen Oficial de Jota, en Zaragoza, 1945, obtuvo el Primer Premio, lo que le abrió las puertas de la fama. En 1948, logró el Premio Extraordinario. En 1950, el Premio Extraordinario "Pascuala Perie" (Campeón de Campeones). En 1959, tras nueve años de no participar en Certámenes (si lo hacía, la cosa no tenía color), consiguió el título de Campeón de Aragón en su primera convocatoria. Con este galardón, decidió no presentarse en concurso alguno.

Jesús Gracia no se limitó a ser intérprete. Ha sido, además, el jotero que más ha estudiado e investigado sobre nuestra Jota. Apóstol de la misma, la ha divulgado y exaltado como pocos. En su misión de apostolado, llevó la jota a Francia, Bélgica, Italia, Holanda, Portugal, Cuba, Colombia y, por supuesto, a todo el territorio español. En su labor de estudio y divulgación de nuestro folclore, que conocía extensa y profundamente, innumerables son sus conferencias y sus extraordinarios programas en distintos medios de comunicación, verdaderamente modélicos e ilustrativos.



Jesús Gracia, a la guitarra, y su discípulo predilecto, Nacho del Río

Incontables las distinciones que recibió a lo largo de su vida. Por citar algunas: en 1977, se le nombró Hijo Predilecto de Lécera. En 1984, el alcalde de su pueblo natal le impuso la Medalla de Oro de la Villa. En 1993, el Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza le distinguió dando su nombre a un de las calles de esta ciudad, en el conocido barrio de la Jota. También en Lécera, pueblo que le vio nacer, tiene dedicada una calle.

Jesús me honró con su amistad. Algo que nunca le agradeceré lo suficiente. Si ya sabía que era un señor jotero, con su trato, descubrí que era, también, un jotero señor. "Con tu amistad y trato, me haces vivir la inefable sensación de estar hablando con la Historia. Porque tú ya eres historia, Jesús", solía decirle. Él sonreía. Se ganó mi simpatía y cariño con su exquisito señorío, sencillez, honradez, ponderación, sabiduría y nobleza, cualidades éstas que adornan a toda individualidad excepcional como fue la suya.

Tu muerte no ha sido una muerte más, una fecha más, sino un suceso histórico en el mundo de la Jota. Contigo, no ha desaparecido un jotero más sino una parte importantísima de la Jota. Esta fue la pasión de tu vida y a ella te entregaste generosamente en cuerpo y alma. Por ello, además de la familia jotera, te lloran todos los aragoneses.

Eras y eres muy querido en Aragón, más de lo que pudieras creer. En tus funerales, los brillos de lágrimas femeninas y el suspiro de los hombres en lo profundo de sus pechos, dijeron la verdad de lo mucho que se te quería en Aragón. Con tu discípulo predilecto, el gran jotero Nacho del Río, me fundí en un abrazo interminable. Todo se había roto en él. Era la viva imagen del dolor. Se le había ido el maestro, el amigo, su padre artístico.

Ya me contarás, Jesús, pero estoy seguro que al llegar a tu morada celestial, no hubo negros crespones ni cantos fúnebres. Salió, sin duda, a recibirte un numeroso cortejo de insignes figuras inmortales de la Jota. Y al frente del cortejo, el jotero por esencia, presencia y potencia, el inefable José Oto, al que tanto quisiste, admiraste y exaltaste. Y con ellos, escoltándoles, una numerosa teoría de joteras y joteros para recibir al héroe y amigo que llegaba triunfador de la vida y de la muerte. Adivino que el Festival de Jota que se celebró allá arriba, entre los luceros, tuvo que ser de órdago, ¿verdad Jesús?

Perdona, Jesús, pero me es imposible continuar. Me creía un hombre curtido en los sufrimientos, con cierta inmunidad sentimental -iluso de mí- pero el corazón me traiciona, se me sale del pecho, y mi pluma se empapa en lágrimas.

Se me ocurre, como alivio, recordarte lo que tanto te gustaba te refiriera tocante a lo que decía Julián Gayarre respecto de la posteridad histórica. El universal tenor navarro expresaba así: "De un artista, queda su obra; de un escritor, sus libros; de un músico, sus partituras. Y de un cantante, ¿qué queda? Nada. A lo sumo, que se repita de generación en generación: ¡Qué bien cantaba Gayarre!" Lamentablemente, por razones obvias, de Gayarre no tenemos nada grabado. No es éste tu caso, Jesús. Y es por esto que el futuro estará lleno y presidido por el constante recuerdo de tu majestuosa figura y el eco inapreciable de tu prodigiosa voz. En definitiva, la inmortalidad, querido Jesús.

Jesús Gracia Tenas, cumbre señera, honra y purez de la Jota, hombre bueno y gran artista: ¡Descansa en paz!